

¡Querida hermana!

Te escribo con manos temblorosas, consciente de que hace sólo un par de minutos han estado a punto de arrebatarme todo lo que realmente me importa en este mundo, mi niño. A través de la ventana pude ver cómo un coche atropellaba a Pelle, y ya te puedes imaginar quién lo estaba conduciendo. Antes de que pudiese salir de la casa, Pelle estaba ya en pie, hablando con él, y después entró en casa. Estaba paralizada en la silla, y aún no puedo sentir los pies y las manos. Pero tengo la cabeza llena de imágenes de lo que podría haber pasado y son espantosas, hermana.

Lo más extraño de todo es que Pelle no admite lo que sucedió, aunque yo lo vi con mis propios ojos. ¿Debería buscar ayuda? Sé que no va a consentir que nadie le examine la cabeza; se enfadó muchísimo cuando quise echarle un vistazo.

Es posible que le esté dando demasiada importancia, precisamente porque ahora todo marcha sin ningún problema. Mudarnos aquí nos ha proporcionado todo lo que habríamos podido esperar. Pelle ha hecho amigos en el colegio, y le va muy bien en los estudios y en los deportes. No quiero ni pensar cómo lo haremos cuando tengamos que mudarnos de nuevo dentro de un par de años. Espero que podamos ir a un sitio que no esté demasiado lejos de aquí, para que así podamos seguir viéndote.

¿Cómo van tus proyectos? Odio pensar que sigues en ese appestoso y pequeño búnker en Göholmen (*Cape Horn*). Sabes que te puedes quedar aquí cuando quieras, pero no te voy a volver a dar la lata con el tema.

Pelle está haciendo algo en el piso de arriba, hablando solo y tirando cosas al suelo, como si estuviese enfadado por algo. Será mejor que suba a ver si está bien.

